

A-C.159/2

LA

QUINTA DE LA ESPERANZA

ÓPERA SEMIBUFO-POLÍTICO-SÉRIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

Precio: 4 rs.

MADRID

IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6

1879

R. 119 566

LA QUINTA DE LA ESPERANZA.



LA
QUINTA DE LA ESPERANZA

ÓPERA SEMIBUFO-POLÍTICO-SÉRIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA

MADRID
IMPRESA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6

1879

Esta obra es propiedad del autor, y si en adelante fuera autorizada su representación, la administrará la casa editorial de D. Eduardo Hidalgo.

PERSONAJES.

EL ADMINISTRADOR.

EL EMIGRADO.

D. MATEO.

EL VENCEDOR.

EL HÚSAR.

EL CORACERO.

UN CRIADO.

CORO Y BAILE DE MILICIANOS, HÚSARES, CORACEROS, INVÁLIDOS
HISTÓRICOS Y NEGROS.



LA QUINTA DE LA ESPERANZA.

El teatro representa un jardín.—A la derecha la fachada de una gran casa.—En el foro verja y tapia, que dejan ver los árboles de otra quinta que se supone contigua.—Bancos de piedra, sillas de rejilla, trastos, macetas, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL ADMINISTRADOR *sentado á la puerta muy pensativo.*—
Oyese dentro de la casa un coro que brinda alegremente.

CORO (dentro).

(Marcha de las antorchas núm. 3.)

¡A beber!

¡A divertirnos, á gozar,
y no pensemos
en el porvenir!

¡A brindar!

¡Venga Jerez, que es el primero
de los vinos
de este gran país!
¡Qué placer!

¡Mientras la cosa vaya bien,
 tendremos un
 lugar en el festin!
 ¡A brindar
 por la nacion á quien queremos
 ver del todo feliz!

EL ADMINISTRADOR.

¡Cuánto gozan mis administrados
 en el comedor!
 Creo yo que están filoxerados,
 y eso es lo peor!

CORO.

¡A beber!, etc.

ADMINISTRADOR (adelantándose).

¡Qué descansada vida
 la del que huye el mundanal rüido
 y sigue la escogida
 senda por donde han ido
 los que jamás en nada se han metido.
 Cerca de un lustro llevo administrando
 esta famosa quinta
 llamada la Esperanza,
 donde comen y beben mis amigos
 que son de confianza.
 Pero me canso ya de administrar
 y la voy á dejar,
 porque han dado en decir que, sin ser rudo,
 estoy de mal humor muy á menudo.
 ¡Y es verdad! ¡y es verdad! Algunos dias
 me vuelvo atrabiliario,
 y le digo una fresca al secretario.

Pero á los diez minutos se me pasa,
y me voy los domingos á mi casa.

(Andante en *sol mayor* de Haydn.)

Muchos hay que pretenden solícitos
esta administracion.

Otros hay que por medios ilícitos
acechan la ocasion.

No sé
lo que haré,
pero yo
tengo fe;

y esta quinta, de todos la esperanza,
ya sé yo quién
la podrá bien
administrar,
miéntras que yo
voy á descansar.

ESCENA II.

EL ADMINISTRADOR y EL EMIGRADO, *que se asoma por
detras de la tapia del foro. Este personaje habla el frances pro-
nunciándolo como está escrito.*

EL EMIGRADO.

Bon jour, monsieur.

EL ADMINISTRADOR.

Ya está aquí el emigrado.

EL EMIGRADO.

¿Comment ça va?

EL ADMINISTRADOR.

¿Qué dice del cabá?

EL EMIGRADO.

Respondez moi.

EL ADMINISTRADOR.

Ya entiendo, ¡Dios bendito!

¡Qué mal habla el frances el pobrecito!

(Aire de *Fausto*.)

EL EMIGRADO.

¡Vous ne comprenez pas!

Ya veo que es preciso

hablarle en español.

¿Sois vos quien manda aquí?

EL ADMINISTRADOR.

Señor, sí.

EL EMIGRADO.

Esta quinta

es française,

y yo vivo aquí *à mon aise*.

Véngase aquí vucencia,

verá la *diferencia*.

EL ADMINISTRADOR.

¡Ah! ¡Cielo soberano!

¡Habla mucho peor el castellano!

Oigame usted y le daré un consejo

que á muchos interesa,

para que no se muera usted de viejo

en la quinta francesa.

(Aire de *La Bella Elena*.)

¿Por qué no quiere usted legalizar

su situacion?

¿Venirse con nosotros, y no hacer

el fantasma?

Usted está empeñado en enseñarnos

el frances.

y todas las palabras me las dice usted
al revés.

¿Qué gusto saca usted
de andar aquí y allí?
¿Por qué no alterna usted
con otros que hay aquí?
¡Déjese de bailar el can-can!

EL EMIGRADO.

¡No, señor!

EL ADMINISTRADOR.

En España se pasa mejor

EL EMIGRADO.

¡No, señor!

(Rompe á bailar el can-can.)

¡Tra la la

la la la la!

¡Tra la la

la la la la!

¡Je suis republicain!

EL ADMINISTRADOR.

¡Pero qué terco es!

EL EMIGRADO.

¡Je suis republicain!

EL ADMINISTRADOR.

¡Pero qué terco es!

(EL EMIGRADO desaparece bailando.)



ESCENA III.

EL ADMINISTRADOR *y* UN CRIADO *de librea, que sale anunciando.*

CRIADO.

Señor.

EL ADMINISTRADOR.

¿Qué se te ofrece?

CRIADO.

Unos señores
que quieren verlo á usted.

EL ADMINISTRADOR.

¿Y no te han dicho
quiénes son?

CRIADO.

Segun creo,
uno de ellos se llama don Mateo.

EL ADMINISTRADOR.

¡Es don Mateo y compañeros mártires!
Que pasen en seguida.

(Vase el CRIADO.)

Saben que dejo la administracion
y vuelven á entablar su pretension.

. ESCENA IV.

EL ADMINISTRADOR.—D. MATEO *y sus amigos todos vestidos de milicianos y con armas.*—*Salen al compás de un himno patriótico, acompañado de tambor y corneta.*

(Himno.)

D. MATEO.

Dice todo el mundo
que usted está molesto,
y que deja el puesto
porque quiere descansar.
Vengo, amigo mio,
siguiéndole la pista;
tengo gente lista
que desea trabajar.
Y por eso mismo
esta es la ocasion
de que usted nos ceda
la administracion.
Y usted verá por sus ojos
cómo todos
trabajarán.
Y habrá de día y de noche
¡pan,
rataplan, rataplan!
CORO.
Y usted verá por sus ojos, etc.

EL ADMINISTRADOR.

Mi querido amigo,
 paréceme muy justo
 darle á usted el gusto
 de que pueda administrar.
 Pero me parece
 que para presentarse,
 debe usted olvidarse
 de ese canto popular.

Esos son resabios
 que hoy parecen mal:
 y ese ruido es *anti-
 constitucional*.

Y usted verá por sus ojos
 cómo todos
 le aplaudirán,
 al ver que ya no se escucha
 ¡pan!
 ¡rataplan, rataplan!

D. MATEO.

¿Y bien? ¿Podemos esperar?

EL ADMINISTRADOR.

Veremos.

Para ultimar el trato,
 vuélvanse por aquí dentro de un rato.

D. MATEO.

Pues... ¡media vuelta! Vamos á marchar

(Hacen la evolucion.)

Dándonos tono, á paso regular.
 Gracias, gracias,
 noble señor,
 marchémonos,
 marchémonos,
 con aire vencedor.

CORO.

Gracias, gracias, etc.

EL ADMINISTRADOR.

No hay de qué,

no hay de qué.

Váyanse con Dios,

y entiéndase

que yo no sé

decir ni *sí*, ni *no*.

(Vánse D. MATEO y sus amigos á paso regular.)

EL ADMINISTRADOR.

¡Qué compromiso, oh Dios! ¡Yo sudo el quilo!

¿Dónde estará el secreto

para vivir tranquilo

y hacer que todo el mundo se esté quieto?

(Aire de Lucrecia Borgia.)

El secreto para ser dichoso

es difícil poderlo encontrar!...

(Óyese dentro la marcha de cornetas de Aida.)

¡Ah! ¡Es él! ¡Es él que vuelve vencedor!

ESCENA V.

DICHO.—Sale por el foro una comitiva de negros tocando la corneta, y entre ellos EL VENCEDOR con insignias de general.—Sale con él, rodeándole, el coro de INVALIDOS HISTÓRICOS.—Unos cojos, otros mancos, etc.—Al llegar al centro de la escena, los negros bailan una guaracha.

EL ADMINISTRADOR.

¡Oh idea peregrina! ¡Este es mi hombre!

¿Pero qué es lo que veo?

Sin respetar que viene

de aquellos climas cálidos,
le asedian, le sofocan,
los famosos *históricos inválidos!*

¡Basta ya!

¡basta ya!...

(Al coro que le rodea.—Final del primer acto de la zarzuela *El diablo en el poder.*)

CORO DE INVÁLIDOS.

¡General!

¡general!

¡En usted sólo

fiamos ya!

EL ADMINISTRADOR.

¡Basta ya!

¡basta ya!

(El coro le asedia dándole la mano.—EL VENCEDOR da las gracias á todos.—EL ADMINISTRADOR trata de separarlos.)

¡Venid á descansar! La comitiva

debe gritar conmigo.

¡Que viva el vencedor!

CORO.

¡Que viva! ¡Viva!

(Oyese dentro el himno que indica que vuelve D. MATEO con sus amigos.)

EL ADMINISTRADOR (Escuchando).

¡Otra vez! ¡Santo Dios!

¡Entrad, señor, entrad!

(Hace entrar á EL VENCEDOR en la quinta.—El Coro váse por distintos lados vitoreándole.)

¡Van á tragar muchísima saliva!

¡Beltran! Dí al secretario de mi parte

(Al CRIADO.)

que salga y los reciba.

(Entran en la casa con el CRIADO y cierran la puerta).

ESCENA VI.

D. MATEO *y sus amigos, que vuelven al compas del himno.*

D. MATEO.

La puerta está cerrada.

Fuerza será llamar.

¡En su lugar, descanso!

(Todos hacen el movimiento dando señales de impaciencia).

¡Qué impacientes están!

(Hace sonar un timbre eléctrico que hay junto á la puerta).

¡Eco dulcísimo
del timbre eléctrico!

¡Hiere tu música
mi corazón!

¡Cuándo podré sentado en mi despacho
apretar el botón!

¡No me responde el administrador!

¡Llamaré dando golpes, y es mejor!

(Aire de *El Barbero de Sevilla.*)

¡Ah de casa!

¡Señor mío!

¡Abrid! ¡Abrid!



ESCENA VII.

Oyese dentro una marcha de caballería, y salen por un lado los HÚSARES y por otro los CORACEROS; luego EL ADMINISTRADOR.—D. MATEO y sus amigos se retiran al foro escamados.

CORACERO .

(Aire de *Fausto*. Desafío entre Fausto y Valentin.)

¿Qué haceis aquí, señor?

HÚSAR.

Esa pregunta...

CORACERO.

La debo hacer.

HÚSAR.

¿Por qué razón?

CORACERO.

Yo soy coracero.

HÚSAR.

Y yo soy húsar.

CORACERO.

Pues, ¡vive Dios!
que de los dos,
el uno sobra
en este sitio.

HÚSAR.

Siendo así, sois vos.

CORACERO.

Ya se verá despues
de los dos cuál es.

HÚSAR.

Si seguís hablando así,
salga el sol por Antequera.

CORACERO.

(Si no me pongo en guardia
noche y día,
suya será
la mayoría.)

Tendremos que medir
las armas con teson,
y el escuadron
hará marcial evolucion.

LOS DOS.

¡Ojo avizor,
mucho valor,
y á cargar con entereza!
¡Soldado soy,
y al campo voy
con fe, juventud y gentileza!

CORACERO.

Pues, ¡vive Dios!
que de los dos
el uno sobra
en este sitio.

HÚSAR.

Siendo así, sois vos.

CORACERO.

Ya se verá despues
de los dos cuál es.

LOS DOS.

¡A las armas! ¡A luchar
por la hermosa Andalucía!

BAILE.

Batalla de HÚSARES y CORACEROS.—D. MATEO y sus amigos presencian la batalla.—Los INVÁLIDOS salen tambien al ruido.—EL EMIGRADO aparece sobre la tapia y canta con voz de trueno.—Sorpresa general.—Todo se suspende para oírle.

(Aire de *Fausto*: Mefistófeles en la iglesia.)

EL EMIGRADO.

Econtez moi.

Óiganme cuatro palabras;

asiéntensen ustedes,

que voy á *prencipiar*.

Miéntras no *haiga* en esa quinta

lo que hay en la francesa,

no podreis parar.

Aquí los ciudadanos

no tienen más *ojebto*

que el de la *Discussion*,

y *enjamás* se pronuncian las palabras

de «usted es un tunante»

y «usted es un bribon».

¡Aquí hay *fraternité!*

¡Aquí hay *tranquilité!*

¡Tranquilité!

¡Tranquilité!

¡Tranquilité!

(Óyese de repente al otro lado de la tapia el «Ça irá», y se ven volar sombreros, bastones, banquetas, sillas, etc.)

(Can-can, dentro.)

¡Ah, bien va,
bien va,
bien va!

A nuestra república le hace falta,

¡ah, bien va,
bien va,
bien va,

otro caballero como Marat.

TODOS.

¡Ah, bien va,
bien va,
bien va,

la tranquilidad de nuestros vecinos!

¡Ah, bien va,
bien va,
bien va,

Dios nos libre de esa tranquilidad!

EL ADMINISTRADOR (poniéndose en medio de todos).

¡Alto, señores,
que voy á hablar!
Óiganme todos
los que aquí están.
(Atención general.)

Esta opereta

(Al público.)

se acaba ya,
porque las voces
no pueden más.
Si como broma
puede pasar,
creo que nadie
se ofenderá.
Mas si la cosa

parece mal,
ustedes luégo
nos lo dirán.
Y miéntras tanto
bueno será
vuestra indulgencia
solicitar.
¡Vengan ustedes
todos acá

(Todos bajan al proscenio.)
y oigan el fallo
del tribunal!

——
TODOS.

Esta opereta
se acaba ya, etc.



1147997

